

25 de octubre de 2022, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

### El vaciamiento que llegó hasta el cuerpo

Mi nombre es Patricia Llovet, tengo 63 años y soy docente. Desde el 2014 estoy como paciente oncológica en el Hospital Mendez.

No puedo decir que soy sobreviviente del cáncer gracias a la Obsba, cuyo funcionamiento, deteriorado desde hace unos años, pocas veces estuvo a la altura de las circunstancias.

En el año 2019 tuve una metástasis y mi oncólogo me dijo que tenían que sacarlo de forma urgente. No me dieron turno en ningún lado. No me operaron. Sin sentarme a esperar respuestas por parte de Obsba, seguí golpeando puertas por mi cuenta. En menos de una semana ya tenía fecha y horario de operación en el Ramos Mejía.

Después de la misma me dijeron que me habían operado justo a tiempo, porque ya había crecido el tumor y, de esperar, se hubiera trasladado a otros órganos.

En julio de este año -2022- me realizan una tomografía de rutina, pero una mala colocación de la vía me rompe la vena, ocasionando que se derrame el líquido de contraste en todo el brazo, dejándolo inflamado e hinchado por unos días. En este estudio aparece un nuevo tumor. Pero como la tomografía no estuvo bien hecha, el oncólogo no podía determinar si realmente se trataba de un nuevo tumor o no.

Unas semanas más tarde empecé con un cuadro de neumonía con expectoraciones de sangre. Tuve que recurrir a la guardia dos veces, con más de 7 horas de espera y rodeada de personas con infecciones respiratorias. Finalmente me derivaron a neumonología.

A fines de agosto me atienden y me dicen que posiblemente el cuadro que tuve tenía relación con la enfermedad de base: el cáncer. Me enviaron a hacer un pet (estudio para visualizar tumores en el cuerpo) y efectivamente confirmaron la aparición del tumor.

Me dijeron que los y las médicas me llamarían para ver si empezaba tratamiento o si me operaban. Después de casi otro mes, y de muchas insistencias presenciales y telefónicas, me dijeron que desde cirugía se iban a comunicar conmigo para realizar una punción y así determinar el tratamiento a seguir. Nunca me llamaron.

Luego de insistir vehementemente incluso con ayuda de médicos que no son del Mendez, y poniéndome en riesgo en salas de espera, conseguí un turno para la punción pulmonar a mediados de octubre: 3 meses después de que me encontraran el tumor.

Debido a una complicación clínica, el primer intento de punción sale mal y me dejan internada toda la semana.

Allí pude observar el estado decadente de la limpieza de las habitaciones, hasta encontré cucarachas en los armarios. En dos oportunidades me pidieron que me tape solo con la frazada porque no tenían sábanas suficientes, impidiendo incluso que las cambiaran cuando era necesario.

Al día siguiente les comento a lxs enfermerxs que no me habían dado uno de los medicamentos que yo tomo. Me contestaron que no había en el hospital, por lo que mi familia los tuvo que ir a buscar a una farmacia.

Esto no es responsabilidad ni de las enfermeras ni de las médicas que me atendieron. Es responsabilidad del Gobierno de la Ciudad que continúa vaciando nuestra obra social, Obsba, dejando como resultado un constante malestar en mí y en mi familia.

Hace 3 meses que sabemos que tengo un tumor que cada día crece más y sigo sin recibir el tratamiento correspondiente.

Por el contrario, el resultado de estas situaciones es mayor angustia. Y a un cuerpo angustiado le cuesta más sanar.

Pese al cansancio y la constante ansiedad que me genera toda la situación, me parece importante poder visibilizar el vaciamiento que hay en la Obsba de la mano del gobierno de la Ciudad. Porque las y los perjudicadas/dos somos las/los trabajadores de la educación. Somos personas que sufrimos el abandono al que nos someten. No damos más. Y exigimos: ni un derecho atrás.